

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Esta noche es Nochebuena

A lo Dios un viejo contar y así que vamos que se va.

Los tiempos bíblicos vuelven a resucitar; la loca insensata humanidad parece que tiene trazado, en forma de círculo, el camino de su vida, y torna invariablemente a la época de barbarie, cuando parecía que habla alzanza do el mayor grado de civilización.

No viste otra el traje de romano ni la túnica del judío; no reina Augusto en Roma ni Herodes en Galilea; pero las pasiones de aquellos pueblos, su odio a Dios y la ambición que los caracterizaba, subsisten, a pesar de los veinte siglos transcurridos; deolmos mol, se han agrandado, a medida que la civilización de Dios ha ido creciendo; se han refinado y extendido, el tenor de sus conquistas y adelantos materiales.

Hoy, como entonces, gime en la esclavitud el pueblo escogido; hoy, como ayer, la representación augusta de Jesucristo sobre la tierra llora desterrada y encañonada, suspirando por la venida de su libertador.

¡Oh qué santa alegría calificaríamos de buena esta histórica noche si viésemos alborozar días de paz y de justicia cristiana!

Todo parece anunciar la venida al mundo de la redención; no faltan los rugidos del infierno, las imprecaciones de los espíritus satánicos, la sed de sangre de los sucesores de Herodes, que temen renazca un nuevo Imperio de paz y de justicia.

Pero a nosotros nos es grato soñar en este día por la venida de un nuevo redentor; por que veamos, si no compensadas las inmensas amarguras del vicario de Cristo en la tierra, al menos atenuadas con la visión celestial de un nuevo resurgimiento.

Nochebuena! Qué bien merecerías este título si fuese la precursora de años más felices!

Cristianos todos de la humanidad! Lectores de esta hoja de papel, con quienes comunicamos diariamente en esta noche augusta, cuando estáis en la iglesia delante del Señor, cuando el majestuoso sonar del órgano y la fastuosidad de la ceremonia os recuerden el momento solemnísimo de la venida de Dios a la tierra, elevad al cielo una plegaria; suplicad ardentemente al dispensador de toda potestad que inspire a los hombres ideas redentoras de verdadera paz y verdadera justicia; que nazca de nuevo a la vida de independencia que mereos su representante en la tierra, nuestro Santísimo Padre el Papa Benedito XV; que despidan otra vez los ángeles sobre la tierra y reptan el himno jubitoso de la venida del Redentor: *Gloria in ex celsis Deo et in terra pax hominibus bonz voluntatis*.

Solo así podremos repetir, con razón, las palabras que sirven de título a estas líneas:
Esta noche es Nochebuena.

EL ECO DE CARTAGENA

desea a sus lectores muchas felicidades

en las próximas fiestas.

De Sociedad

Enfermos
De la enfermedad reinante guardan como el Comandante de Infantería de Marina don José Cardona y su distinguida esposa; el comandante del torpedero número 16 señor Heras; el administrador de este diario don Juan Soler; el capitán de corbeta don Antonio García Verdol.

FLAN IDEAL

¿Quiere usted preparar al momento un delicioso Flan? Empezar el Flan Ideal. En Ultramarinos.

Villancicos del Nacimiento de Dios para cantarles mis nietos

I
Los ángeles dicen
¡Hosana Señor!
que en Belén ya luce
la gracia de Dios;
envuelto entre nubes
de dulces arrebol,
ojos que resplandecen
mejillas en flor,
cual las rosas finas
que hay en Jericó.

¡Qué dulces sonrisas
al verla esomó
entre los arcángel
y en la confusión
de pastores, niños,
zagalos, que hoy
mueven los panderos
con un grato son.

II
Apenas el día
seoma en Oriente,
baldos de ovejías
gemidos pueros;
cabritillos trisuen,
algazara mueven,
que se alegra el mundo.

Retozan las reses,
y humildes pastores
zagalones ternos,
y unos Reyes Magos
que Santos parecen,
llegan al establo
que la estrella ofrece,
en que el Dios niño,
al demoulo venes,
ofrendando al hombre
de sus labios mielos.

III
Pastores y pastoras
todos a coro
entonan sus cantares.
¡Qué pío de oro,
el de aquel zagallito
que canta solo!

«Tú eres Rey de los Cielos
celeste niño,
consueño de los hombres,
del Cielo hechizo».

«Nunca nos dejes
y en la vida tú aliento
préstanos siempre».

«Ora tu Madre María
y con tus Santos
en el Cielo te vea
circunvalado
de los coros angélicos,
de mis padres y abuelos
tíos y nietos».

F. Cantó

Hace cuarenta años

DIEMBRE
24
Miércoles
1879

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy:

Ayer en el tren de la mañana llegó el contador de navío de segunda clase de la Armada don Estanislao Ferrer, habilitado de la provincia de Valencia, conduciendo desde dicho punto una remesa de metálico para el pago de los haberes del mes actual a las dotaciones de los buques que componen la escuadra de Instrucción.

De real orden se han dado las gracias al ilustrado coronel del regimiento de Infantería núm. 5, nuestro amigo y paisano don Angel Aznar y Buttigier, por la Memoria que ha presentado referente a la organización del arma de Infantería.

Durante el crecimiento de los niños

Los médicos recomiendan
AVENACACAO
a base de fosfatos reconstituyentes

Nueva Junta del "Casino"

Ayer en Junta general extraordinaria, convocada para elegir nueva Directiva en sustitución de la que había dimitido sus cargos, resultó elegida la siguiente:

Presidente: Don Camilo de Aguirre.
Directores: 1.º don Agustín Malo de Molins; 2.º don Juan Gendra Dorde; 3.º don Diego Frigard; 4.º don Gabriel López Blenert.

Tesorero: Don Camilo Martínez Fráncosch.

Contador: Don José Calderón Goñi.
Secretarios: 1.º don Francisco Delgado; 2.º don Salvador de Lamo.

Bibliotecario: Don Luis San de Andino.

Felicitemos a los elegidos deseando les mucho éxito en el desempeño de sus cargos.

ESPECTACULOS

Teatro Circo

La Compañía «Granier»

Para anoche estaba anunciado el debut de esta notable Compañía, pero causas ajenas a la voluntad de la Empresa, hicieron que suspendiese la representación de la opereta «The Gelaba», que era la elegida para el debut y con esta misma obra debutará la Compañía mañana 25 en sesión vermut.

Teatro Principal

Ayer hizo su debut en este teatro la compañía Juanita Saeta conocida ya del público de Cartagena ante el que ya había actuado anteriormente.

Se trata de una artista excelente, añadiendo a sus méritos una gran modestia, que la hace adquirir grandes simpatías del público, que la aplaude en su trabajo.

Su repertorio es extenso, fino y culto. Viste bien y canta con maestría y bonita voz y dice muy bien. En el canto de lindas arias obtuvo un clamoroso éxito.

Salón "El Brillante"

Terminó la troupe «Americam» que actuó con éxito en este favorecido salón.

Para mañana se anuncia el debut de la canzonetista Amalia Arándiga. Alternando con la artista se proyectarán notables películas.

Teatro Mátquez

Siguen proyectándose en sesión continua interesantes filmes de las más acreditadas mareas, viéndose este teatro materialmente lleno todas las noches.

Salón Sport

Anuncia la Empresa de este favorecido, amplio y cómodo salón, el estreno de notables series americanas, por las que tanta predilección siente el numerosísimo público entusiasta del cinematógrafo.

PROTESTA

A nuestra redacción han llegado algunos de los favorecidos con la cantena del número 11.607 que le correspondió el tercer premio, para rogarnos que por medio de nuestras columnas exponásemos su protesta, por no haberseles querido pagar lo que les correspondía, tratándose como se trata que los favorecidos son todos menesterosos.

Llamamos la atención de quien corresponde para que esto sea corregido, y se le done a esos que protestan a lo que tienen derecho.

En la noche más santa

Por senderos de estrellas caminaban desde los altos cielos a la tierra los dos bienaventurados.

Eran los grandes evangelizadores San Remigio y San Bonifacio.

Pardos ropones encubrían el bello cegador de sus ósitos vestes, y, como cuando peregrinaban por el mundo, se apoyaban ahora en báculos nudosos.

Un día, hace muy poco, paseando los dos y conversando por aquellos delictos vergelas eternas, y con ellos el caritativo Obispo de Tours, San Martín, el de la media capa, recordaban con gozosa emoción sus años de inquietas y trabajos.

¡Oh mi dulce Francia, cristianísima y siempre juvenil!—exclamó San Remigio.

—¡Oh mi Germania, misteriosa y serena, sonora y grande!—dijo San Bonifacio.

—¡H volvíamasi!...—murmuraron los dos.

—Sentiréis desenoato, hermanos míos—les dijo San Martín.—Todo es ruinas y odio.

—Más osó la guerra—le opusieron los otros.

Y el de Tours repitió:

—Es cierto; va no zumba el cañón... El día de mi fiesta se firmó el descanso de las armas; pero ¡qué triste paz!

Remigio y Bonifacio, decididos, esperanzados, ansiosos de curar otra vez a la lagada Europa, se afirmaron en su anterior desao:

—Descendamos...

Así fué como bajaron a la tierra, por camino de estrellas, los dos Santos.

¡Cuánto tiempo! Habían inmóviles de angustia, sobre aquella colina?

Siete días, con sus siete noches, permanecieron los amigos de Job, mudos de espanto, de oera al ruidar en que yacía el más infortunado de los hombres.

¡Cuánto tiempo hacía que los dos Obispos peregrinos estaban en la cumbre atalayante sin acertar a continuar su ruta?

Con mirada habituada a contemplar lo eterno, veían el revuelto panorama del mundo: ciudades cruzadas, campos ensangrentados, escombros humeantes piltrafas de basijas, despojos humanos seres idiotas por el terror, hogares patiosos.

En verdad que el estruendo de la guerra se había extinguido; pero ¿dónde estaba la paz?

El odio, butre negro y maldito, concinaba esbaldos de entrañas, y los cielos se tñian de rojo a la luz livida de una aurora sinestésica.

¿Dónde estaba la anunciada aurora blanca?

—Descendamos más—habló al fin San Remigio.

Bajaron de la altura y se internaron por las desoladas tierras.

Una brisa de antiguo conocido les daba en pleno rostro y llenaba sus almas de ternura infantil.

Eran los mismos vientos que hace siglos henchían los estandartes victoriosos de los bárbaros y agitaban las cimbras altivas. Era el soplo gigante que llenaba los pechos de ¡anhelos generosos.

¡No sería capaz de dispar ahora la tempestuosa cerazón del horizonte!...

Un grupo de niños enlutados selló al encuentro de los dos siervos, y éstos, conmovidos, acariciaron las infantiles frentes.

—¡Sols espafes!—preguntaron los pequeños, cuyos ojos reflejaban todavía el pasado terror.

—Sonieron los Santos dulcemente; —¡Sols fugitivos!—tornaron aquellos a inquirir.

Y los dos Santos seguían sonriendo y diciendo que no.

—¿Acaso pergelos?—instató el mayorcito de la inocente randa.

—Si, peregrinos—respondieron los disfrazados porteros del alio.

—Volved, volved a vuestro país—les surgió el niño; conveía grandis peligros por tierras extranjeras... Andado todo revuelto y las gantas resplandecían de cualquier desconocido... ¡Vosotros santos!—les dijo—profundatos por la guerra... ¡Hasta el sepulcro del gran Patrón de Francia yace entre escombros en su iglesia de Reims!

Remigio ahogó un sollozo. Bonifacio suspiró.

—Todo son lágrimas, desolación y muerte—continuó el pequeño.—A nuestros oídos llegan cada día noticias crueldas. Dícese que Dios va a ser borrado de la tierra y que los salvajes de Rusia van a invadir el mundo.

Contestaron los ojos de los Santos, ¡los salvajes de Rusia! ¿Dónde estaban, para ir a convertirlos? ¿Acaso eran más terribles y de cerviz más dura que los germanos, vendidos por la suave predilección de Bonifacio; que los francos, obligados por Remigio a quemar lo que adoraron y a adorar lo que quemaron?...

—¿Dónde están, dónde los nuevos paganos destructores?—preguntaron los dos.

—Por todas partes!—respondieron los niños, alejándose ya.

Y Bonifacio el mártir habló, abrazándose con Remigio el confesor:

—Separémonos; yo, hacia Oriente; tú, hacia Occidente; yo, a sufrir nuevo martirio si es preciso; tú, a renovar la milagrosa victoria de Tolbiac...

—¡No, no será eso posible!—gimió el buen San Remigio.—¡No encontraré ya nunca otro fiero Sinsabro tan valiente y tan noble como aquel!

Moria el día, Ascendían las sombras de los valles y lentamente se iba ensajando el cielo de luceros.

Lentamente también, comenzó a sonar las campanas cristianas del mundo concenonantes dulces, con júblicas y suave melodía.

Bonifacio, soltándose de Remigio, alzó la cabeza y escuchó.

Luego, con repentinó atramamiento de alegría, elevó los brazos.

—¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz!... Es la Nochebuena, la noche radiante de la aparición del Redentor...

—¡Gloria in excelsis!—repitió San Remigio.—Corranos a estrechar a los ángeles y con todos los ángeles de bienaventurados...

Y mientras ascendían hacia las estrellas nuevas que fulguraban entre la pedrería de la bóveda inmensa y que marcaba el ascenso a la gloria en aquella noche toda luz y prodigios, iban recordando otras lejanas y felices noches de Navidad que sus lanzas sus destellos a través de la Historia; aquella en que la Francia se hizo cristiana al recibir las aguas bautismales de su rey Clodoveo por mano de Remigio; aquella en el Pontífice León XIII coronaba emperador a Carlomagno.

—Triste suerte de Francia, hoy renegada!

—Triste suerte de Alemania, hoy con su imperial corona hecha pedazos!

—¿Yais a la gloria?—les preguntó en medio de la inlente ruta San Francisco de Asís.—Yo bajo al mundo, como todos los años, a celebrar en la iglesia más pobre el nacimiento de Jesús y a avivar entre los corazones de los hombres la llama de su amor.

—¡Dulce Francisco!—suspiraron los Santos.—Anda, corre a la tierra, toda puños crispados, mentira y odios bárbaros; arrástrala de nuevo a ¡Jesucristo... Sólo tu hábito rojo puede ser orfama salvador para las democracias.

J. LE BRUN.

Magnesia "Bishop" antiácida efervescente

Venta:
Farmacia Ruiz Stengro
Cuatro Santos

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales